

La obra de Jesús de la Sota: del diseño de objetos al diseño del ambiente

Antonio S. Río Vázquez. Arquitecto y profesor de la Universidad de A Coruña

Silvia Blanco Agüeira. Doctora Arquitecta e investigadora

UNA DÉCADA DE CREACIÓN

Durante un tiempo se pensó en la década de los cincuenta como el páramo cultural español, una ruina sin más vida intelectual que la refugiada en la diáspora.¹ Hoy sabemos que ese páramo es uno de los períodos más fructíferos del siglo pasado, en lo que al arte y la cultura se refiere. Los años cincuenta conocen los primeros destellos de un proceso de cambio, que aunque no afecta a lo político, traerá profundas consecuencias económicas, sociales y culturales, que tendrán continuidad en las décadas posteriores.

Nacido en Pontevedra en 1924, Jesús de la Sota es uno de los autores que podemos situar dentro de ese renacimiento creativo: fue dibujante, pintor, fotógrafo y diseñó muebles y objetos de uso cotidiano.

El menor de los De la Sota abandona la carrera de Derecho en 1953 y empieza a pintar.

Un año después se traslada a Madrid, dónde asiste como alumno al estudio de Vázquez Díaz y, en 1955, obtiene el tercer premio en el concurso de bocetos para estampados de telas convocado por la firma Gastón y Daniela.² En esas fechas empieza a colaborar con su hermano Alejandro realizando murales para el pabellón de Pontevedra en la III Feria de la Casa de Campo de Madrid o para el poblado de colonización de Esquivel, promovido por el Instituto Nacional de Colonización en Sevilla.

Esas colaboraciones se alternan con otros proyectos en solitario, como los estudios para un parque de atracciones o los tapices sobre temas marinos que presentará en la Bienal de Venecia (1955).³ El reconocimiento obtenido le llevará a pasar una temporada en Venezue-

¹ En 1976, Julián Marías publicó un artículo en el diario *El País* titulado "La vegetación del páramo" desmintiendo la imagen cultural que se tenía de la década de los cincuenta en España. El artículo se recoge también en VV. AA. (2004). *España años 50. Una década de creación*. Málaga: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.

² Daniel Vázquez Díaz (1882-1969) es una de las figuras clave de la pintura que se desarrolla en España durante la primera mitad del siglo XX. Para los artistas que protagonizaron las vanguardias de los años veinte y treinta fue una referencia primordial y constituyó el ejemplo paradigmático para quienes defendieron una alianza entre modernidad y tradición en el arte español.

³ Publicado en la *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 183 (1957), p. 10.



Jesús de la Sota. Ondarroa. Tercer premio en el concurso de estampado de telas Gastón y Daniela (1955).

la, dónde comienza a trabajar en el diseño de mobiliario.

PINTOR Y ANALISTA

En marzo de 1957, la Revista Nacional de Arquitectura le dedica la portada y un breve artículo sobre su obra. En él se hace hincapié en su “creación ordenadora” y se destaca su capacidad analítica: “Jesús de la Sota es un analista; sus dibujos interesan más por lo que en ellos aprendemos de lo dibujado”, algo que podremos extender a todas sus realizaciones posteriores.⁴

Después de su regreso a España, en el año 1958, colabora en el montaje interior del pabellón español en la Exposición Universal de Bruselas.⁵ La innovadora estructura prefabricada proyectada por los arquitectos José Antonio Corrales

y Ramón Vázquez Molezún obtiene el más alto galardón de la feria, pero su interés no reside sólo en la escala edificatoria, pues en el interior incorporaba la pintura y escultura más relevante del momento, diseño industrial y artesanía.⁶ En Bruselas, Jesús conoce a la que se convertirá en su mujer, la pintora Amparo Cores, y a Lucien Hervé, fotógrafo que trabajaba con Le Corbusier, con quién proyecta hacer un libro sobre la arquitectura popular del Mediterráneo. Aunque nunca llegará a terminarse, la maqueta demuestra la capacidad y sensibilidad a la hora de afrontar el diseño —prácticamente artesanal— de una publicación, combinando fotografías en blanco y negro con planos de diversas construcciones populares de la costa meridional española.

No será su única colaboración en el diseño de pabellones nacionales, en el año 1965 participa en el montaje del pabellón de Cuba en la VI Feria de la Casa de Campo de Madrid y, en la Feria Internacional de Nueva York, celebrada entre 1964 y 1965, participa en el equipo que diseña todo lo necesario para complementar el edificio proyectado por Javier Carvajal: mobiliario, vitrinas, lámparas, vajillas, cuberterías, cristalerías, elementos ornamentales, murales cerámicos, celosías, rejas, maceteros, carteles y material gráfico; hasta los uniformes de las azafatas y el personal fueron escrupulosamente elaborados.⁷ El pabellón, calificado por la prensa americana como “La Joya de la Feria” fue, seguramente, el más completo trabajo de diseño industrial realizado en España con un propósito determinado.⁸

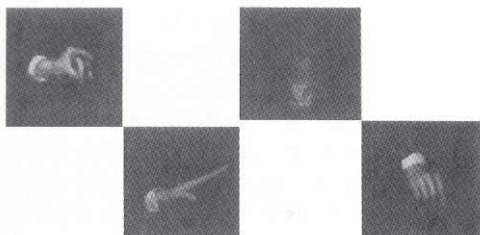
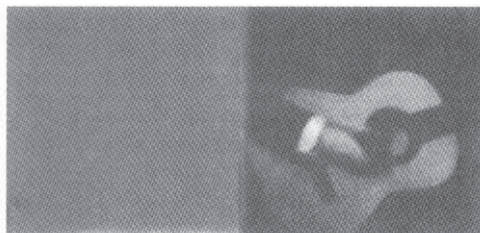
⁴ Revista Nacional de Arquitectura, nº 183 (1957).

⁵ Aunque no figura como autor en la memoria, José Antonio Corrales recuerda su participación: “Alejandro y su hermano Jesús participaron en las reuniones del equipo que habíamos formado para la instalación interior del pabellón”. CORRALES, J. A. (2007). “Residencia Infantil de verano en Miraflores de la Sierra, Madrid”, *Alejandro de la Sota. Seis testimonios*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, p. 63.

⁶ Para más información sobre la instalación interior del pabellón, vid. CÁNOVAS, A. (Ed.), (2005). *Pabellón de Bruselas '58 Corrales y Molezún*. Madrid: Ministerio de Vivienda.

⁷ Equipo coordinado por Carlos de Miguel, director de la Revista Nacional de Arquitectura y de SEDI (Sociedad de Estudios para el Diseño Español).

⁸ RAMÍREZ, J. (1998). “El diseño español en las exposiciones internacionales”, *Diseño Industrial en España*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, p. 91.



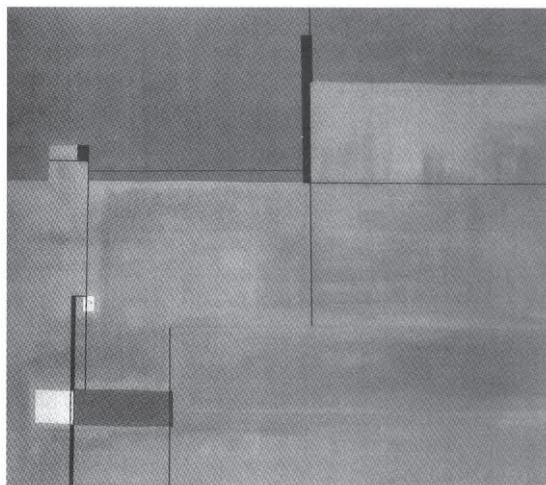
Jesús de la Sota. *Catálogo Antonio Gades. Exposición Universal de Nueva York (1964).*

Jesús diseña la invitación para el pabellón, un sobrio libro donde combina elementos tipográficos con tonos rojizos y diversas texturas, y también un pequeño catálogo sobre el bailarín Antonio Gades, con fotografías en blanco y negro realizadas por él mismo.

DEL OBJETO AL AMBIENTE

Han transcurrido ya cinco décadas desde la aparición del término minimalismo y de su irrupción en el ámbito cotidiano, ligado casi siempre a aspectos esencialmente arquitectónicos y de diseño. Su generalización ha distorsionado la esencia del movimiento iniciado a mediados de los años sesenta en Estados Unidos, cuando un grupo de artistas decidieron desnudar el arte hasta la más mínima expresión. El resultado de aquellas primeras exploraciones confirmaba una visión austera, meticulosa y estrictamente ordenada del material de trabajo, así como el interés por emocionar a través de estructuras elementales, primarias y de cierta uniformidad cromática.

Cinco años antes de que el filósofo inglés Richard Wollheim acuñase el citado término en su



Jesús de la Sota. *Gouache. Sillas (1955).*

ensayo *Minimal Art*, publicado en 1965, Jesús de la Sota ya había abrazado con intensidad la nueva estética. En un contexto difícil, su trayectoria representa un caso insólito dentro del panorama artístico español. Conceptos como reducción, síntesis, sencillez, orden y abstracción se concentran en los muebles y objetos ideados por él durante los años cincuenta y sesenta, lo que lo convierte en uno de los pioneros más notables de esta disciplina en la escena española. De hecho, su labor arranca paralelamente a su inmersión en el campo de la pintura procesada en base a una ordenación lógica, con colores y formas poligonales de una uniformidad calculada. El equilibrio, simetría y la ausencia de efectos de perspectiva son los indicadores de esta tendencia meticulosa y cuidada que luego trasladará a sus diseños industriales.

En efecto, a partir de 1960, el diseño de mobiliario e interiores que llevó a cabo se vio afectado por la búsqueda de un mínimo irreductible. En colaboración con José Ramón Cores, creó piezas cuya capacidad de permanencia radicaba en la eliminación de toda exuberancia o exhibicionismo que no pudiera resistir el paso del tiempo. Sus obras perseguían la máxima clari-

dad, orden y simplicidad, así como un acabado industrial que no admitiese apenas rastros de manualidad. Se trataba de conseguir el mayor impacto estético con el menor número posible de elementos.

Este enorme esfuerzo de síntesis se puede apreciar en el mobiliario diseñado en 1962 para la sede del Gobierno Civil de Tarragona, acaso el encargo más significativo de todos los recibidos. Su hermano había proyectado entre 1957 y 1961 un edificio rotundo, despojado de todo elemento superfluo, y que se convirtió con rapidez en una de las aportaciones más originales a la arquitectura española del siglo XX. Con el objetivo de llevar al límite la abstracción racionalista, en una concepción claramente inspirada en Mies van der Rohe,⁹ Sota compartió con Jesús el diseño de la mayor parte del mobiliario, para lo que necesitó incluso de una autorización especial:

Mi hermano, que también era pintor, era una persona que se había hecho a sí mismo, tenía una gran cultura que le permitía alcanzar cualquier actividad creativa. Cuando se hizo el Gobierno Civil hacía poco que diseñaba [...]. Pues bien, se pidió permiso al Ministerio y a partir de entonces trabajamos en común, aunque en este terreno él trabajó mucho más que yo.¹⁰

⁹ No hay que olvidar que la tan conocida frase «Menos es más», atribuida a Mies van der Rohe, constituye el más genuino anuncio del reduccionismo en la arquitectura. La importancia del arquitecto alemán en el pensamiento de Alejandro de la Sota se refleja en el dicho que, al parecer, circulaba entre los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid: «Mies es Dios y Sota su profeta». Recogido en: BALDELLOU, M. A. (2006). *Alejandro de la Sota*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, p. 19.

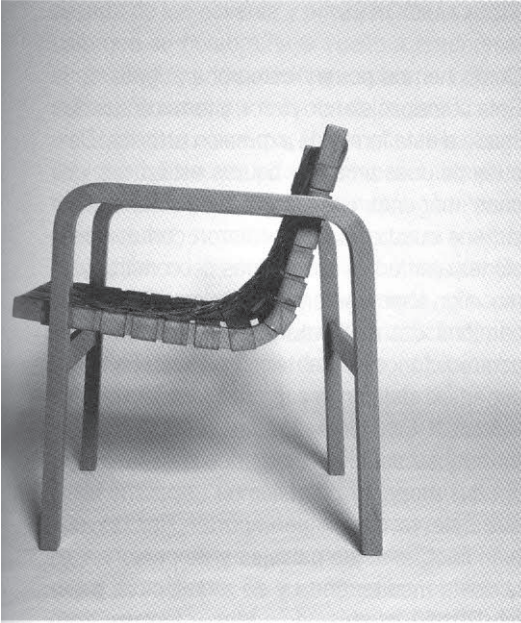
¹⁰ CORTÉS, J. A. (2006). *Gobierno Civil de Tarragona, 1957-1964*. Almería: Colegio de Arquitectos de Almería, p. 45.

El espacio contenedor neutro se llenó pues con sillas, mesas y sofás que se recreaban en la perfección de la sencillez.¹¹ Elementos en los que nuestro protagonista eliminó todo lo accesorio e irrelevante con el fin de conseguir la máxima legibilidad y claridad del espacio que los albergaba, sin renunciar a un contraste entre materiales y texturas que ayudase a proporcionar mayor intensidad a lo ya presente. Este cuidado ejercicio de minuciosidad geométrica no impidió, sin embargo, que los muebles originales fueran sustituidos años después, a pesar de que alguna de las piezas más logradas, como la silla de madera con cinchas de cuero, había recibido ya en 1960 el segundo premio en uno de los concursos de diseño que promovió el empresario Juan Huarte a través de la empresa H Muebles.¹² En cualquier caso, dicho modelo fue utilizado posteriormente en obras como la residencia de emigrantes de Irún (Guipúzcoa, 1963), otro proyecto de su hermano que gozó también de una importante repercusión editorial.

Consciente de la facilidad de la reproducción en serie de sus prototipos, así como de la dificultad para encontrar diseños vanguardistas en el mercado español, Jesús de la Sota se

¹¹ “[...] mi hermano Jesús fue una pieza muy importante en todo este proceso. Yo era el arquitecto, y por lo tanto mi pensamiento era hacerlo todo lo mejor posible. Ahora, en España, este tipo de muebles están más al alcance, pero en aquella época apenas se encontraban; los diseños europeos eran caros y difíciles de importar, y yo no quería imaginar lo que podía ser amueblar este edificio a base de «salir de compras», llenándolo de muebles de serie fácilmente adquiribles”. Transcripción de la entrevista realizada a Alejandro de la Sota para el número 172 (1987) de la revista *Quaderns*, pp. 94-107.

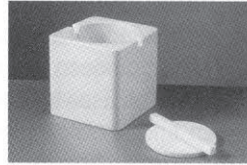
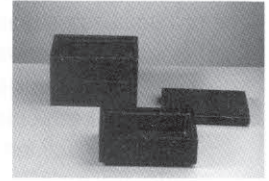
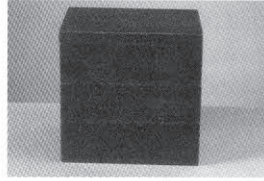
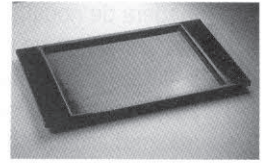
¹² El primer premio fue para Rafael Moneo y otro segundo premio recayó en Miguel Milá. El jurado estuvo compuesto por José Antonio Coderch, Ramón Vázquez Molezún, Javier Sáenz de Oiza, Juan Huarte y Gregorio Vicente.



Jesús de la Sota/José Ramón Cores. *Silla de madera con cinchas de cuero* (1960).

lanzó a una aventura empresarial que no fue del todo comprendida.¹³ En 1970, abrió en asociación con José Ramón Cores una tienda en Madrid llamada Cores y Sota en la que se vendían muebles, lámparas y otros objetos diseñados por él y realizados por un equipo de artesanos que él mismo había formado. La imagen del local, situado en la calle Jorge Juan, constituyó una verdadera declaración de intenciones: amplios planos blancos completamente desnudos que contrastaban con superficies de madera de nogal lacada, dando más im-

¹³ De hecho, la vivienda de su hermano Alejandro en la Avenida de América de Madrid, a la que se trasladó en 1963, albergaba muebles y pinturas de Jesús de la Sota, como se puede comprobar en las fotografías que dejan constancia de la reforma del inmueble realizada por el propio arquitecto. Vid. SOTA, A. (2003). *Alejandro de la Sota. Arquitecto*. Madrid: Pronaos, p. 269.



Jesús de la Sota. *Caja para aperitivos, Hielera y Bandeja* (1965).

portancia al vacío que al lleno. Los estudiados puntos de luz hacían que resaltase aún más el rigor geométrico, la unidad y la búsqueda de lo esencial impuestos en el diseño.

Como era de esperar, los encargos se afianzaron a los sectores de la alta burguesía madrileña, más permeables a unas propuestas que se encuadraban dentro de las tendencias internacionales más avanzadas de aquellos años y que, al mismo tiempo, reinterpretaban algunos de los diseños más paradigmáticos de los grandes maestros de la Bauhaus como Mart Stam o Marcel Breuer. Siguiendo estos planteamientos, Sota amuebló los despachos del abogado Eduardo García de Enterría y del constructor Juan Huarte, los edificios de su hermano y, por supuesto, su propia casa. Para su domicilio en Madrid desarrolló, entre otros elementos, una silla tubular revestida con piel de potro, una butaca de cuero, una pequeña mesa auxiliar construida con tubo de acero y

madera de nogal, un mueble para guardar discos, así como un caballete, que utilizaba para pintar sus propios cuadros. Junto a estas piezas, realizó una serie de objetos de tamaño más reducido pero que presentaban la misma precisión en el empleo de los materiales y la misma inclinación por una reducida gama de colores. La pequeña caja para guardar los frutos secos, la hielera de marfil y la bandeja de nogal conservaban las líneas rectas y la misma simplicidad, armonía y atención por los detalles que todas las anteriores propuestas.

Por las mismas fechas en las que comenzaba a comercializar sus muebles, realizó también sugerentes dibujos de interiores que presentan espacios indefinidos, silenciosos, y cuya contemplación produce una perturbadora sensación de soledad. Esos fragmentos desnudos constituían un principio operativo, dentro de una búsqueda incansable de la esencialidad que pudo llevar a la práctica en 1972, durante la decoración parcial de su apartamento en la madrileña calle de Claudio Coello, una intervención más cercana a una instalación de tipo artístico que a un proyecto de amueblamiento.

A pesar de todos estos esfuerzos, la empresa —concebida, por lo tanto, como un proyecto integral de interiorismo— no tuvo el éxito esperado, en parte, por resultar demasiado adelantada para la España de aquel tiempo, frustrando la posibilidad de una producción continua y generalizada de su trabajo en el campo del diseño industrial. Así pues, en 1974 se clausura la tienda y se da por terminada la experiencia. Desde entonces, Jesús de la Sota se refugia en la pintura, y con la excepción de sus esporádicas incursiones en la encuadernación de libros, abandona por completo el diseño, aunque en realidad todo el trabajo anterior no se ha evaporado, sino simplemente ha cedido sus esquemas a la fotografía, al dibujo y, sobre todo, a esos óleos mudos, carentes de vida, y poseedores de un silencio contemplativo a los que se entregó con pasión hasta 1980, año en el que falleció en Berlín.

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, Jesús de la Sota comenzó siendo pintor, y terminó sus días ligado a esta forma de expresión artística. Después de unas primeras figuras estilizadas y de unas imágenes enraizadas en la cultura popular, sus cuadros se aventuraron con composiciones abstractas evocadoras del constructivismo, algo lógico si tenemos en cuenta que los caminos del minimalismo son habitualmente contradictorios, para terminar sometiendo la superficie del lienzo a paisajes cada vez más íntimos.¹⁴ En todos ellos fue construyendo su mundo, su soledad, otorgando a cada cuadro y a sus preparativos el tiempo necesario hasta que éste ya dejaba de importar. Realizó también fotografías de paisajes y de personas, de la costa mediterránea y de arquitectura popular. Diseñó telas, estampados y tapices; pintó murales y proyectó pabellones de exposiciones; colaboró con los arquitectos españoles más relevantes de la segunda mitad del siglo XX; residió en Venezuela entre 1957 y 1958; visitó numerosas ciudades europeas (Venecia, Bruselas, Londres o Berlín) y se retiró en 1974 a la Manga del Mar Menor (Murcia) tras su fallida aventura comercial de la tienda Cores y Sota. Con todo, en su vida sólo realizó una exposición individual de su labor pictórica, en la galería Neblí de Madrid en 1962, y apenas una serie de exposiciones colectivas a las que aportó sus óleos constructivistas. Tampoco su labor gozó de una mayor fortuna crítica en el ámbito editorial: sólo aparecen escuetas referencias a su trabajo como las que salpicaron la *Revista Nacional de Arquitectura*. En definitiva, nada que tuviese un gran reconocimiento social. Ha habido que esperar hasta finales de la

¹⁴ Se considera habitualmente que los antecedentes del minimalismo se encuentran tanto en el neoplasticismo holandés como el constructivismo ruso.

década de los noventa y principios de la actual para que su nombre haya vuelto a reaparecer en catálogos y exposiciones sobre la historia del diseño industrial español del siglo XX.

Bajo este panorama, hacer aflorar las huellas que ha desgastado el paso del tiempo y también la falta de información que acompaña a este autor, empeñado en la reserva y en la ocultación, no es una tarea fácil. Y es que De la Sota, el hombre sobrio, el nómada, el asceta, parece que quiso pasar desapercibido, no llamar la atención, en definitiva, difuminarse entre sus contemporáneos. Desde ese discreto segundo plano, no se obligó a encontrar soluciones espectaculares ni extraordinarias. Y, sin embargo, sin renegar de lo audaz, de lo atrevido, construyó unas delicadas y elegantes piezas de mobiliario, magníficamente diseñadas y ejecutadas. Si su trabajo en el ámbito del diseño industrial no ha sido más valorado, y si sus piezas de mobiliario han sido lamentablemente eliminadas de sus emplazamientos originales, ha sido fundamentalmente por esa tendencia generalizada que impide considerar como bienes patrimoniales culturales aquellos objetos que nosotros mismos hemos utilizado de manera cotidiana. Después de lo expuesto en esta comunicación, creemos que su trabajo recuperará la consideración que merece su minuciosa labor: el trabajo constante e incansable de un creador que fue partícipe de un momento especialmente interesante para el diseño industrial español.¹⁵

BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU, M. A. (2006). *Alejandro de la Sota*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- CÁNOVAS, A. (ed.), (2005). *Pabellón de Bruselas '58 Corrales y Molezún*. Madrid: Ministerio de Vivienda.
- CORRALES, J. A. (2007). "Residencia Infantil de verano en Miraflores de la Sierra, Madrid", *Alejandro de la Sota. Seis testimonios*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.
- CORTÉS, J. A. (2006). *Gobierno Civil de Tarragona, 1957-1964*. Almería: Colegio de Arquitectos de Almería.
- Quaderns*, nº 72, 1987, pp. 94-107.
- RAMÍREZ, J. (1998). "El diseño español en las exposiciones internacionales", *Diseño Industrial en España*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Revista Nacional de Arquitectura*, nº 183, Madrid, marzo de 1957.
- SOTA, A. (2003). *Alejandro de la Sota. Arquitectura*. Madrid: Pronaos.
- VV. AA. (1998). *Diseño Industrial en España*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- VV. AA. (2004). *A creación do necesario. Aproximacións ó deseño do século XX en Galicia*. Vigo: Museo de Arte Contemporánea de Vigo.
- VV. AA. (2004). *España años 50. Una década de creación*. Málaga: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.
- VV. AA. (2009). *Alejandro de la Sota*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

¹⁵ Esta comunicación no habría sido posible sin la colaboración de la familia de la Sota-Cores. Los autores quieren agradecer expresamente su amabilidad y generosidad.